EL LABERINTO,

PERIÓDICO UNIVERSAL.

REVISTA PINTORESCA DEL TIEMPO Y DEL GLOBO.

SUSCRICION EN MADRID.
Un mes 8 rs.—Tres id. 20.—Seis id. 36.—Un año 70.—El número suelto 5 reales.

N.º 17, TOMO II.—LUNES 9 DE JUNIO DE 1845.
La redaccion está en la calle del Príncipe, núm. 10, cuarto entresuelo.—El correo franco de porte.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.
Un mes 10 rs.—Tres id. 28.—Seis id. 54.-Un año 110.-Suscríbese en las principales librerías del reino corresponsales de la casa.

RESUMEN.

Biografía del cardenal Cisneros, por D. José Amador de los Rios.—Sonetos.—Catedrales de España.—El hermano de la Mar (novela), por D. Tomas Rodriguez Rubi.—Critica literaria, por don Gavino Tejado.—Revista teatral y literaria.

BIOGRAFÍA.

EL CARDENAL CISNEROS.

Autores extranjeros que le han juzgado atropelladamente.—Consideraciones sobre los errores de estos y pensamiento dominante en su época.—Muerte de la reina Isabel.—Doña Juana, la Loca.—Felipe, el Hermoso.—Regencia de Fernando.—Su muerte.—Regencia de Cisneros.—Creacion de los cuerpos de tropas permanentes.—Proyectos de conquista en Africa, con la toma de Oran.—Restitucion de las plazas y rentas usurpadas á la corona.—Quietud interior de Castilla.—Ingratitud del rey D. Cárlos de Austria.

Dijimos, al hablar en uno de los números anteriores del inquisidor Torquemada, que el cardenal Cisneros habia tenido la gloria de entregar al nieto de Isabel, la Católica, un reino tranquilo y respetado, cuando al morir Fernando V lo habia recibido quebrantado y revuelto, amenazando á cada momento disolverse; y prometimos exponer nuestro dictámen sobre los actos de tan insigne español, durante el tiempo de su dificil regencia.—Deseando, pues, dar cumplimiento á oferta semejante y justificar nuestro aserto, tomamos hoy la pluma, no sin reconocer que es superior á nuestras fuerzas la empresa que echamos sobre nuestros hombros.—Antes de que entremos de lleno en el asunto, parécenos, sin embargo, conveniente el hacernos cargo del juicio formado acerca del Cardenal por algunos escritores extranjeros, que ó mal informados ó poco imparciales, han dado al regente de Castilla un colorido, ajeno en gran manera á su elevado carácter.

Uno de los autores que mas equivocadamente lo han comprendido, es, á no dudarlo, Mr. Sismonde de Sismondi, literato de mucho mérito por otra parte y

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

que ha prestado últimamente servicios de alta monta á las ciencias y á la historia.—En la que escribió de la *Literatura del mediodia* no titubea en darle el título de *fraile orgulloso y cruel*, añadiendo que se habia levantado en masa la nacion española para sacudir su yugo, si bien habia sucumbido finalmente á su *violencia* y á sus *artificios*, perdiendo no pequeña parte de sus privilegios.—Mentira parece que en nuestros dias, cuando los estudios históricos han tomado la importancia debida, cuando la crítica ha alzado su voz para desterrar los errores y pulverizar preocupaciones añejas, se lancen acusaciones de esta especie contra hombres como el cardenal Cisneros, y se tergiversen tan á sabiendas los hechos para sacar de ellos tan descabelladas consecuencias.—¡El cardenal Cisneros oprimiendo al pueblo español y arrebatándole sus privilegios!.... ¿Qué quiere decir esto en boca de un escritor republicano?.... El cardenal Cisneros, hijo del pueblo, apareció en la arena política con distintos sentimientos al asentarse junto á las gradas del trono; comprendió la alianza que habian jurado los pueblos y los reyes, y le prestó tambien su juramento, no para esclavizar la nacion, que vió en él su ángel tutelar, sino para salvarla de los tiranuelos que aun osaban insultarla con sus desmanes.—Los escritores que con tan poca circunspeccion han asentado tales proposiciones, ó no han estudiado con el detenimiento debido la época en que para ventura de Castilla empuñó las riendas del gobierno el arzobispo de Toledo, ó han bebido en fuentes poco fieles sus doctrinas.—Fácilmente comprenderíamos que cuando el cardenal Cisneros dejaba caer su mano niveladora sobre los restos del quebrantado feudalismo, no hubiera faltado algun noble que se atreviera á tacharle de tirano, dándole los títulos de *artificioso* y *violento*; pero jamás hubiéramos sospechado que en el siglo XIX se le tildára tambien de *cruel*, acusacion que no pudieron dirigirle sus propios enemigos, y que se vé desmentida en gran manera por los hechos.—La prudencia, la rectitud y la templanza fueron las dotes que mas resaltaron en el Cardenal durante los veinte meses de su glorioso gobierno: es verdad que le fué preciso el vulnerar antiguos intereses, para llevar á cabo la grande obra que habia recibido de manos de Fernando V, intereses que se disgustaban del nuevo órden de cosas que se iba creando y que pugnaban por retroceder á la anarquía de otros siglos; pero tambien lo es que disminuyó en cambio las cargas que pesaban sobre los pueblos, que libró á la corona de muchos y grandes embarazos, y que constituyó, en fin, la *unidad política*, aquella unidad que tantos esfuerzos habia costado á Isabel, la Católica, y que habia hecho zozobrar el trono, llenando á la nacion de luto y manchando su suelo con un espantoso regicidio.—Lejos, pues, de aparecer á nuestros ojos como el opresor de la nacion española, que le debia su existencia, hemos considerado siempre al cardenal Cisneros como un hombre de estado que llegó á ocupar el poder en la situacion mas crítica y espinosa que podia imaginarse, situacion en que se hubiera infaliblemente estrellado, á carecer de aquel privilegiado talento, de aquella voluntad firme y perseverante, y de aquella decision y madurez que distinguen á los grandes hombres de gobierno.—Mr. Sismonde de Sismondi, asi como todos los extranjeros que se han propuesto amancillar el nombre ilustre de Cisneros, tal vez por el mero hecho de haber vestido la *capucha*, hubieran debido por tanto consultar la verdad histórica para no incurrir en tan reprensibles errores; cosa que honra sobremanera á los historiadores Robertson y Prestcott, que, ó mas imparciales ó con mas profundas miras, han explicado perfectamente la época á que nos referimos, si bien no estamos en algunos puntos conformes con las doctrinas del primero.

Viniendo ya á considerar al cardenal Cisneros en sus relaciones con la nacion española es, en nuestro concepto, necesario que echemos una ojeada, aunque rápida, sobre el estado que presentaba aquella despues de la muerte de Isabel I, puesto que con otros motivos hemos trazado en artículos anteriores el cuadro que ofrecia hasta la gloriosa conquista de Granada.—Murió la gran Reina en 26 de noviembre de 1504, llevando al sepulcro el sentimiento de la prematura muerte del príncipe D. Juan (en quien habia puesto toda Castilla su esperanza) y el desconsuelo de dejar á su hija Doña Juana entregada á los mas lastimosos extravíos mentales, por lo cual era menospreciada de Felipe, su esposo, hijo del emperador Maximiliano y duque de Bravante.—Nombró Isabel en su testamento al rey don Fernando regente de los reinos de Castilla, durante la minoridad del príncipe don Cárlos, que contaba á la sazon cuatro años y residia en Bruselas con sus padres; dejándole al mismo tiempo encomendados los maestrazgos de las órdenes militares y la mitad de las rentas que producia el Nuevo Mundo.—No contentó á Felipe esta resolucion de la reina, por revolver en su mente, fiado en la debilidad de doña Juana, el designio de apoderarse del reino y gobernarlo á su antojo hasta la mayor edad de su hijo. Aconsejado por el ingrato é inquieto don Juan Manuel, y resuelto no obstante á probar fortuna envió embajadores al rey Fernando para intimarle que dejára la regencia y se retirase á Aragon, despachando al mismo tiempo emisarios para los magnates castellanos, que poco satisfechos del dominio del rey, no tardaron en prometerle su apoyo y obediencia.—Fué esta una empresa que abrazaron los nobles con entusiasmo, por abrigar aun la esperanza de recobrar su perdida preponderancia en el reino: conservaban un odio secreto contra el esposo de Isabel, cuya politica los tenia humillados, y doliales que mientras por una parte mermaban sus privilegios crecieran por otra las inmunidades de los ayuntamientos.—Asi fué que retirados á sus castillos y fortalezas, dejaron muy en breve solo al rey Fernando, quedando únicamente á su lado el duque de Alba, el marqués de Denia y el cardenal Cisneros, lo cual no pudo menos de causar en el ánimo del anciano monarca un efecto terrible, arrastrándole á quebrantar las promesas que habia hecho á su esposa en el lecho de la muerte, contrayendo matrimonio con doña Jermana de Foix, sobrina de Luis XII. —Pareció olvidar el rey de Aragon en aquellos momentos de ira el gran proyecto que habia abrigado en todo el tiempo de su glorioso reinado, mostrándose en contradiccion consigo propio y faltando á la costumbre de subordinar sus pasiones á sus máximas políticas, en cuya arte no habia encontrado quien le aventajara.—Pero esta medida extrema que se encaminaba á separar los reinos que la Providencia habia ya reunido, solo produjo una tibia y poco sincera reconciliacion con el esposo de doña Juana, que lleno de una ambicion no justificada, vino á Castilla al poco tiempo para alimentar las pretensiones de la nobleza y despertar su espíritu anárquico, concitándolo contra el rey Fernando, que se vió en fin obligado á retirarse á sus naturales dominios.

El inexperto flamenco, con ningun conocimiento de las cosas de Castilla, y con poco decoro hácia su desgraciada esposa, pensó al verse libre del conquistador de Granada, en dar rienda suelta á sus caprichos, oprimiendo de dia en dia mas inconsideradamente á doña Juana y llegando su atrevimiento hasta el punto de proponer á las córtes de Valladolid en 1506 que la declarasen como incapaz de reinar; mientras oprimida en un encierro, carecia aquella infeliz madre de los consuelos de estrechar en sus brazos al autor de sus dias.—Los magnates castellanos y en especial los representantes de las ciudades rechazaron, no obstante, aquella proposicion injuriosa para sus reyes, y tuvo Felipe que limitarse á partir la corona con doña Juana, si bien era en realidad el árbitro de los destinos de Castilla.—Amagaban á este reino calamidades sin cuento, temiendo los hombres sensatos nuevas revueltas, cuando en 15 de setiembre del mismo año fué Felipe víctima de uno de sus frecuentes excesos, siendo su muerte, como dice oportunamente Robertson, el único acontecimiento memorable de su reinado, que duró solamente tres meses.—La situacion en que se hallaron con tan repentina catástrofe los castellanos, no podia en verdad ser mas embarazosa: por una parte la minoridad del príncipe Cárlos, por otra la locura de su madre, y por otra últimamente la enemistad del rey Fernando, que habia pasado á la sazon á Nápoles, deseoso de conocer aquel reino ó desconfiado tal vez del *Gran capitan* que acababa de conquistarlo. —La necesidad era grande y urgente; de aquellas que no dan tiempo para prevenirlas: algunos nobles, instados por el revoltoso don Juan Manuel, pensaban en llamar al emperador Maximiliano, mientras temiendo otros la venganza del rey de Aragon esquivaban el poner de nuevo en sus manos las riendas del gobierno. Prevaleció sin embargo la opinion de sus partidarios, á cuya cabeza se hallaba el cardenal Cisneros, que comenzó desde estos momentos á presentarse como un grande hombre en la arena política, avasallando todas las voluntades.—Disgustado el arzobispo de las demasías que habia presenciado en el reinado de los tres meses, deseaba que entráran en razon aquellos descontentadizos magnates: convencido de que era necesario fortalecer al trono y rodearlo de todo el prestigio posible, no podia menos de mirar con sentimiento las descabelladas pretensiones que se iban despertando, á medida que el poder y la influencia de la corona aparecian con mayor menoscabo.—Cisneros para allanar los obstáculos que existian aun, invitó á Fernando á que declarase que no sufririan perjuicio alguno los nobles de la parcialidad de Felipe, y usando unas veces de la lisonja y de la persuasion otras, observó tan sábia conducta que no halló aquel resistencia alguna en su vuelta á España.

La conquista del reino de Navarra fué una de las grandes ventajas que obtuvo la Península de los últimos años de la regencia de Fernando, cuyo imperio se extendia desde los Pirineos hasta las fronteras de Portugal.—Su administracion no pudo ser mas justa y equitativa, y si bien manifestó una extraordinaria alegria cuando en 1510 le dió á luz un hijo doña Jermana, tambien dejó á su nieto don Cárlos por único heredero de sus estados, cuando en 1516 le asaltó la muerte.—Nombró al pasar de esta vida, regente del reino al virtuoso Cardenal que habia permanecido durante las revueltas que hemos bosquejado fiel á sus compromisos, y que recibió aquella pesada carga con un valor extraordinario, apercibiéndose desde luego para la lucha que iba á comenzar entre él y la nobleza, lucha que no pudo menos de presentir, conociendo el carácter de la misma y teniendo la conciencia íntima de sus deberes.—Heredaba Cisneros la obligacion de constituir la *unidad política* de la monarquía que no habia logrado aun echar profundas raices, merced á la índole inquieta de los próceres, y aspiraban estos á reponerse de sus recientes pérdidas, creyendo tal vez que un hombre avezado á las prácticas religiosas, mas bien que á las intrigas cortesanas, se dejaria fácilmente arrebatar un poder, que nunca, sin embargo, se habia visto en Castilla mas seguro, si bien el hombre que empuñaba las riendas del gobierno frisaba ya en los ochenta años. Acometió, pues, el Cardenal aquella árdua empresa con la decision y perseverancia propias de su carácter; y mientras la nobleza castellana hacia vano alarde de sus fuerzas, amenazando envolver el reino en la anárquia, preparaba con un celo infatigable las mejoras que se hallaba decidido á introducir en la administracion del Estado.

Su larga esperiencia y sus buenos instintos le habian dado á conocer, como arriba indicamos, que la necesidad mas apremiante era la de rodear al trono de todo el prestigio debido: para conseguirlo era indispensable el despojar de una vez á la nobleza de los medios que la hacian independiente de los reyes, cuyas prerogativas se habian visto continuamente vulneradas. —Una economía inusitada en la administracion de las rentas públicas y una recta administracion de justicia, unidas á los beneficios que proporcionaba á los pueblos el alivio de los impuestos y la abolicion de la *alcabala*, pusieron muy en breve en sus manos los medios de dar cima á su obra.—El poder militar, que conforme á las costumbres feudales habia existido hasta entonces en la nobleza, era conveniente que pasára á ser patrimonio de los reyes.—No habia menester ya la corona del auxilio de los magnates para proseguir las guerras contra los sarracenos que habian sucumbido, ni cumplia tampoco al pensamiento engendrado por las circunstancias tanto señor feudal, como de hecho imperaba en la monarquía, disponiendo de los ejércitos en perjuicio de los nuevos derechos que se habian levantado á exigir una representacion entre los hombres. Recurrió el regente para satisfacer necesidad tamaña á las ciudades; recibiéronle éstas con los brazos abiertos, y pudo en poco tiempo el animoso Cisneros contar con respetables cuerpos de soldados, cuyos jefes pagaba el erario público, sin que reconocieran otro poder ni otra voluntad mas que la suya.—Pensamiento fué este que no podia dejar de introducir la alarma entre los magnates, y que hubo de cohonestar el sagaz re-

gente con las guerras de Africa, cuya conquista era por otra parte una de las grandes ideas de gobierno que abrigaba aquel sabio ministro.—Mientras Cisneros tenia fija en el presente la vista para destruir cuanto estorbára á sus proyectos, no apartaba su mente de los medios con que debia contar España para gozar de una colosal influencia entre las naciones europeas.—Era ya señora del Nuevo-Mundo y necesitaba mantener los dominos de Italia, asegurando el imperio del Mediterráneo: las costas de Africa estaban convidando con su fertilidad y su importante situacion á llevar á cabo semejante pensamiento y el cardenal Cisneros, aun en vida de Fernando, habia acometido tal empresa con un valor admirable, apoderándose de Oran y otras plazas de aquel litoral, con grande aplauso de los que solo podian ver en este empeño una guerra religiosa.

El motivo, pues, que dió Cisneros para crear aquellos cuerpos permanentes, no pudo ser mas plausible, ni admitir contradiccion por parte de la nobleza, contra la cual se encaminaban directamente aquellos preparativos.—Apercibióse al cabo de las intenciones del regente; pero ya era tarde para tomar por sí propia la demanda y recurrió á las ciudades para seducirlas, haciendo creer á algunas que la ordenanza dada por el Cardenal á los cuerpos creados, era contraria á sus privilegios. Burgos, Valladolid y alguna otra poblacion, en donde los nobles habian logrado introducirse en los ayuntamientos, tomaron las armas; mas fueron muy en breve reducidos á la obediencia, obteniendo el perdon de Cisneros, cuya severidad solo supo ensañarse contra los verdaderos motores de los alborotos.

Teniendo en sus manos las armas y dados estos primeros pasos, parecia lógico el proseguir el comenzado camino: las riquezas de que gozaban los magnates, adquiridas bajo injustos títulos, las plazas y fortalezas que habian usurpado á la corona durante las revueltas pasadas, debian volver al dominio de los reyes, sirviendo de alivio á las cargas públicas.—Jimenez expidió un decreto, en el cual anulaba cuantas pensiones habia concedido el rey Fernando, y mandaba restituir las posesiones de que se habia desprendido Isabel, para premiar á sus parciales en los primeros años de su reinado.—Irritó esta medida á los nobles; tramaron nuevas conjuras y proyectaron revueltas; pero todos sus esfuerzos fueron infructuosos y hubieron de doblar el cuello, mal su grado, al yugo de un hombre, á quien echaban en cara neciamente la humildad de su nacimiento.—La respuesta dada por el regente al duque del Infantado, al almirante de Castilla y al conde de Benavente les advirtió de que se habian trocado ya los tiempos, y de que habia caducado su poder, si bien nunca abandonaron la esperanza de recobrarlo.

El regente entre tanto cobraba de dia en dia mayor crédito, pagando religiosamente todas las deudas contraidas por los reyes católicos, y estableciendo almacenes y parques de artillería, abastecidos de todas armas, con lo cual se proponia acallar el descontento de la nobleza y poner á la nacion española á salvo de cualquiera invasion extraña.—Así fue que cuando Juan de Albret entró en el reino de Navarra con ánimo de reconquistarlo, bastó una sola batalla para terminar aquella contienda, quedando asegurada su posesion para siempre.—No fue tan venturoso el éxito de la guerra africana, en donde la mala conducta del general y el temerario valor de los soldados dieron á Barba-Roja conocidas ventajas sobre las huestes españolas, que habian peleado hasta aquella época prósperamente.—Pero este revés no alteró en un punto la política de Cisneros, cuya constancia admirable en las adversidades contrastaba grandemente con su templanza y moderacion en los dias del triunfo.—Tenia el cardenal el convencimiento íntimo de las inmensas ventajas que debia reportar la Península con la conquista de la vecina costa del Mediterráneo, y con aquella voluntad inflexible que habia desplegado al hacerse cargo de la regencia, continuó sus aprestos y mandó nuevos soldados al Africa, venciendo no pequeñas dificultades, entre las que no era la menor la repugnancia con que se veia generalmente por los nobles esta empresa.

He aquí de la manera con que respondia el cardenal Cisneros á las mas imperiosas necesidades de su época. Extender y asegurar la potestad real; domeñar la altanería de los nobles, cortando así la anarquía que á principios del siglo XV habia en Avila, escandalizando (1) al mundo con el mayor de los escándalos; restituir á la nacion y al trono las usurpaciones de que era víctima; establecer medios durables para garantizar el triunfo de la razon y de la ley; nivelar las cargas y los derechos; organizar la administracion, y en una palabra, constituir una nacion en donde todo se hallaba confundido, en donde la voluntad ó el capricho de unos pocos imperaba sin freno sobre la desapoderada muchedumbre. Hé aquí la grande obra que Cisneros se propuso acometer en los gloriosos veinte meses de su laboriosa regencia. Si llevó á cabo aquellos pensamientos, si logró en tan corto espacio dar cima á una empresa que se habia preparado dificilmente por muchos siglos, á costa de la sangre de los pueblos y aun de los reyes, diganlo los hechos, mas fieles é imparciales que la ojeriza de los extraños que ó por falta de documentos ó por sobra de enemistad intentan todavía presentar al grande hombre de Estado animado de creencias y sentimientos, que estan en contradiccion abierta con sus actos de gobierno. ¿Cómo, pues, se dirá que Cisneros subyugó á la nacion española, despojándola de sus principales fueros y privilegios? ¿Quién osará asentar que fué *cruel* un hombre que perdonaba á los enemigos del reposo público, como observa cuerdamente Robertson, despues de vencidos y de restablecido el órden en el Estado? Confesamos que no comprendemos cómo un escritor de las creencias y del talento de Sismondi, se ha dejado llevar tan fácilmente de la natural prevencion con que ven los extranjeros nuestras cosas, hasta el punto que hemos visto en el ingreso de este artículo. Si es verdad que cada siglo tiene sus necesidades, necesidades que es necesario satisfacer á toda costa; si los grandes hombres de gobierno lo son porque comprenden el espíritu de la época en que viven, preparando y abriendo la marcha respectiva de sus pueblos en la carrera de la civilizacion, ¿por qué se pone en duda un solo momento el que Cisneros previno las necesidades de su época y abrió la senda que debia seguir la monarquía española al levantarse grande, poderosa y temida de las gentes? Las doctrinas de los escritores á que aludimos, no pueden estar mas en contradiccion con su crítica, al aplicarse á los hechos y á las personas; pero esta es una de las tristes condiciones de la humanidad, que jamás puede contenerse en lo justo.—Cisneros que con tan tierno afan habia cuidado la heredad de Cárlos V, no recibió de este monarca, jóven y mal aconsejado entonces, el mas digno pago: la envidia de los flamencos que pretendian dominar el ánimo del rey sin rival alguno, asestó sus tiros contra el magnánimo prelado, y si bien se embotaron estos por largo tiempo en la justicia de Cárlos, lograron al cabo hacer mella en su corazon, echando sobre su nombre el borron de la ingratitud; pero habiendo de ocuparnos en otro artículo mas detenidamente de la vida del gran cardenal Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, dejamos para entonces el presentar estos hechos de la manera que los comprendemos.

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

SONETOS.

I.

A UNA ROSA.

AL SEÑOR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Brilla en tus hojas, encendida rosa,
subido esmalte de carmin y grana,
y el aljófar de cándida mañana
en tu seno purísimo reposa.
Por tí la primavera deliciosa
su radiante corona ostenta ufana,
y por do quier te muestra; ¡flor temprana!
del campo y del pensil la mas hermosa.
Ornen, pues, tus espléndidos colores,
y tus colgantes ramos de esmeralda
de virgen pura el nítido cabello;
Y si morir no quieres, tus olores
de *Licio* exhala en la gentil guirnalda,
donde imprimió la eternidad su sello.

II.

Al gran rey San Fernando, conquistador y defensor de Sevilla, en el dia de su celebridad.

Astro radiante del empíreo cielo
que aquí te alzaste tras de noche umbría
para trocar en súbita alegría
de tu patria infeliz el largo duelo;
Tú, cuyo ardor al africano suelo
lanzó por siempre á la morisma impía,
dando á Iberia la paz que apetecia,
á su oprimida religion consuelo;
Con la luz que te cerca refulgente
dígnate disipar la niebla escura,
en que hora gime la española gente,
Y que guarden, cual signo de ventura,
como de gracias abundosa fuente,
la *fé* que *tú* salvaste ilesa y pura.

III.

A MI AMIGO EL DISTINGUIDO ARTISTA D. ANTONIO BRAVO.

Mientras robas con mágicos colores
á la aurora la luz que al suelo envía,
el puro rayo al luminar del dia,
á la luna los pálidos albores,
El vivo esmalte á las nacientes flores,
á los antiguos héroes la osadía,
á la hermosa el candor y la alegría,
y al desgarrado pecho sus dolores;
Miro al genio creador de la pintura
con su espléndida luz bañar tu frente,
con su divino fuego tus pinceles,
Y en cincelado bronce y piedra dura
grabar tu nombre con buril ardiente
junto al nombre inmortal del grande Apeles.

IV.

AL SOL EN EL ORIENTE.

La aurora con su albor y gentileza
es de tu frente el encendido velo,
que al fin se rasga, y el señor de Delo
al mundo ostenta su inmortal belleza.
Como á rey te saludo: á tu grandeza
de trono sirve y de palacio el cielo,
y en tu torno girando en raudo vuelo
los astros de corona á tu cabeza.
Ellos reciben esplendor y vida
del ígneo mar, en que tu carro de oro
se agita en ondas de esplendente lumbre;
Mientras tú, cual centella desprendida
del alto sólio del Señor que adoro,
repites ¡Dios! en la celeste cumbre.

V.

AL SEÑOR DON JUAN NICASIO GALLEGO.

Te dió su lira, cuyo son inflama,
el sublime cantor de aqueste suelo (1),
el inspirado Píndaro su vuelo,
el divo Apolo su encendida llama.
Así cantaste; y por do quier la fama
llevó de *mayo* el funerario duelo,
de *ilustre vate* el triste desconsuelo (2),
y el grito de Albion que hollada brama (3).
¿A dónde el eco de tu voz no alcanza,
si de las *Artes* en loor resuena,
si augura en *Isabel* grata esperanza (4)?
La Iberia al escucharte se enajena,
la eternidad responde á tu alabanza,
tu nombre el templo de la gloria llena.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

(1) Aunque suponemos que la mayor parte de nuestros lectores conocerán el hecho á que aludimos, nos parece oportuno el referirlo aquí para inteligencia de los que carezcan de semejante noticia. Enrique IV era un rey débil y poco entendido en las cosas del gobierno: los nobles que se habian visto sujetos algun tanto por Enrique III, aprovecharon esta ocasion para apoderarse de todo: en su empeño fueron tan adelante, que se resolvieron á juzgar por sí al rey y á declararlo como incapaz de reinar. Para lograrlo se reunieron en Avila, levantaron un tablado en la plaza pública, pusieron en él la estátua del rey sobre un trono, y despues de haber leido en alta voz su acusacion, el arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo, le quitó la corona, el conde de Plasencia arrancó de sus manos la espada de la justicia, el conde de Benavente le arrebató el cetro, y finalmente D. Diego Lopez de Estúñiga arrojó la estátua al suelo, justiciándola despues, entre los alaridos de aquella turba de nobles que aclamaban por rey al propio tiempo al infante don Alfonso, hermano de Enrique IV. Dejamos á nuestros lectores sacar las consecuencias de semejante hecho, segun convenga á sus creencias históricas.

(1) Herrera.

(2) Elegía á la Excma. señora duquesa de Frias.

(3) Oda á la defensa de Buenos-Aires contra los ingleses en 5 de julio de 1807.

(4) Oda al nacimiento de *Isabel II*.

CATEDRALES DE ESPAÑA.

Ciudad Rodrigo fué reparada por D. Fernando II rey de Leon: llevó allí al obispo de Calabria, ordenando que no habia de distinguirse por otro nombre y en seguida se fabricó un templo para aquella sede en el punto mas alto de la poblacion, situado entre las puertas del Rey y del Postigo. Su planta y asiento es en forma de cruz y la obra de sillería bien labrada de tres naves sobre ocho pilares torales muy gruesos. A la entrada se ve el sepulcro del ilustre caballero don Alvaro Alfonso de Robles: á la izquierda yace el señor D. Pedro Diaz, obispo de aquella diócesis, á quien, segun dice la tradicion, iban á poner sobre un catafalco suntuoso para entonar el oficio de difuntos, cuando se apareció San Francisco y tendiendo la mano sobre el prelado, dijo:—levántate—y se levantó y empezó á moverse con agilidad y soltura: añádese que despues vivió treinta dias durante los cuales predicó al pueblo é hizo penitencia: llamado nuevamente á

Catedral de Ciudad-Rodrigo.

juicio no le aprovecharon los dias de su nueva existencia. Representadas se ven en un lienzo, que existe en el templo, las principales circunstancias de este suceso. A la otra parte de la iglesia habia en lo antiguo un epitafio de Doña María de Adam señora de Cerralvo, la cual se vistió de jerga porque le habian muerto su esposo; y se ciñó con cinco vueltas una soga, jurando no quitársela hasta vengar aquel asesina-

Catedral de Segovia.

to. Hizo pregonar por las comarcas de la ciudad que cederia su hacienda y la mano de su hija al que satisficiese su venganza: presentóse á este fin Francisco Pacheco, caballero portugués y habiendo retado á cinco caballeros del linaje de Garcilopez, solo dos acudieron al desafio y los venció en el sitio llamado de san Francisco. Cumplido el plazo del reto obtuvo Pacheco el galardon prometido y Doña Maria se quitó dos vueltas de la soga, llevando las otras tres hasta el fin de su vida. Por último á la salida del templo por la parte de occidente reposa Francisco Gonzalo Maldonado, en cuyos funerales no se pudieron gastar arriba de 12 onzas de cera, aun cuando estuvieron encendidas muchas velas y hachas largo tiempo.

A causa del levantamiento de los comuneros de Segovia en 1520, abandonaron su monasterio las monjas de santa Clara, retirándose al real convento de san Antonio; y el cabildo eclesiástico, viendo su catedral profanada y saqueada por entonces, de acuerdo con el emperador Carlos V trató de erigir otro templo mas espacioso, y trasladó entretanto la celebracion de los oficios divinos al monasterio de las monjas Clarisas. Fue construida segun el proyecto del arquitecto Juan Gil de Hontañon, y se colocó la primera piedra el dia 8 de junio de 1522; aunque no estaba concluido el templo se estrenó el dia 15 de agosto de 1558 con grandes fiestas y regocijos, en los que fue muy celebrada una comedia que representó con su farsa el célebre sevillano Lope de Rueda.—Es la iglesia bastante espaciosa, y consta de tres naves: es alta, magestuosa y sencilla la cúpula que se eleva sobre el centro del crucero. A semejanza de las catedrales de Sevilla y Salamanca tiene un anden que la rodea por dentro en lo alto con antepechos de piedra. En lo esterior resalta mas el adorno con las pirámides, torrecillas y cresterías. Tiene tres portadas; la principal á poniente con su torre elevada y ancha al lado izquierdo, la del mediodía en uno de los costados del crucero, y la del norte en frente. Esta última la trazó y dirigió Pedro Brizuela, maestro de la iglesia, por los años de 1620. La catedral de Segovia es la última de estilo gótico construida en España.

Hay en la sacristía un tabernáculo de gusto churrigueresco con cuatro frentes, representando cada uno de ellos una de las estaciones del año. En la sacristía hay un retrato del obispo Covarrubias y una copia de un magnífico lienzo de san Cárlos Borromeo, cuyo original fué regalado por el cabildo á Cárlos III y hoy se conserva en palacio. Posee la catedral de Segovia ricos y lujosos ternos para todas las solemnidades. Es digno de atencion el suntuoso artesonado de la sala capitular, y á la salida de esta se vé en el claustro y á bastante elevacion una pintura en que se representa una de esas tradiciones que forman la historia de los pueblos: esa tradicion es la de Marisalto, hermosa judía que, acusada de adulterio, fué despeñada de unos riscos que se hallan extramuros de Segovia: siendo estériles sus protestas de inocencia dirigidas á los hombres, invocó en sus postreros instantes con devocion ferviente el amparo de la Vírgen María, observándose el milagro de llegar la judía al suelo sana é ilesa, con cuyo motivo se construyó en aquel sitio la ermita de la Fuencisla, donde todavía se celebra el aniversario de aquel portento. Se vé debajo de la torre de la catedral el sepulcro de un infante de Castilla, que siendo niño se cayó de una de las ventanas del alcázar por descuido de su nodriza. Tal es en suma la iglesia mayor de esa ciudad, bañada por el arroyo Clamores y el rio Eresma, que le dan el corte de una fragata en las soledades del Océano; de esa ciudad que se estremecia en otros tiempos con el ruido de sus miles de telares y con la animacion de su comercio; de esa ciudad que se esmeró en sus fiestas por solemnizar la coronacion de Isabel I y dió principio al levantamiento de las comunidades con ahorcar al alguacil Melon y arrastrar al bachiller de Tordesillas, uno de sus diputados en las córtes de la Coruña convocadas por Cárlos V. De esa ciudad donde ha sonado la voz evangélica de san Vicente Ferrer y el grito de venganza del alcalde Ronquillo. Hoy solo le queda por memoria de su antigua grandeza su pasmoso acueducto. Ruinoso su célebre monasterio de Gerónimos notable entre otras cosas por lo bien situado, si algun recuerdo deja de su existencia dentro de breves años será el proverbio segoviano que dice, *de los huertos al Parral, paraiso terrenal*, indicando de este modo que es aquel uno de los sitios mas amenos de los contornos de Segovia.

Situada se encuentra la metrópoli compostelana

en el centro de la ciudad de Santiago. Once mil y ochocientas treinta varas cuadradas mide el área ocupada por la iglesia, el claustro y el palacio del arzobispo. Tiene cuatro fachadas correspondientes á los vientos cardinales, y todas cuatro se descubren admirablemente desde las plazas que hay delante de ellas. Desde la plaza, en que se halla la fachada principal, hasta las puertas da subida una escalinata construida á fines del siglo XV. No tan regulares las demas fachadas ofrecen tambien un bello conjunto. Es la capilla mayor del templo una de las mas ricas y hermosas de España. Forma el tabernáculo un grande camarin de de ma compuesto de dos pilastras con muchas labores sobredoradas y un grupo del Padre Eterno con ángeles y nubes, ejecutado todo en 1701 por un tal Figueroa: en medio está la imágen del santo apóstol en un sillon de plata. Debajo de este altar se halla la capilla subterránea, depósito del santo cuerpo. Sobre el camarin hay otra efigie del santo en traje de peregrino: cubre el todo cual magestuoso dosel una gran pirámide del gusto plateresco.

Catedral de Santiago.

Vista del interior de Santiago.

EL HERMANO DE LA MAR.

Capitulo segundo.

DIARIO DE EUGENIA.

. . . . . .
. . . . . .
¿Cómo naces tan llena de alegría,
Si sabes que la edad que te da el cielo,
Es apenas un breve y veloz vuelo?
(RIOJA.)

«Han transcurrido mis primeros quince años, y me parece que salgo hoy de uno de esos sueños que solo dejan al despertar una confusa memoria de lo que fueron.—Hasta ahora yo no habia conocido otro amor que el de mis padres, ni mas culto que el que respetuosamente me tributan nuestros numerosos criados; pero hoy.... ya es otra cosa: hoy se han aumentado mis afectos con las nuevas impresiones que he recibido; hoy se ha desplegado ante mis ojos un mundo lleno de encantos que yo no conocia, porque hoy cumplo diez y seis años y por primera vez mis padres me han permitido que asista al festin que en honor mio celebran en nuestra quinta de la Laguna.

¡Qué hermoso es todo esto! ¡cuán bella me parece la hirviente animacion que me rodea! Jamás los acordados sones de la música han producido en mí tantas y tan gratas sensaciones como esta noche esperimento.... ¡qué deliciosa es la vida!

Eugenia.

He bailado con los principales jóvenes de la ciudad, y sin duda que yo debo de parecerles muy hermosa porque no cesan de repetírmelo. ¿Será cierto? ¿Por qué no?... mis padres que en este momento me contemplan con una expresion de inefable ternura, tambien me lo han dicho algunas veces y es fuerza dar crédito á una opinion tan generalmente sostenida.—Solamente las damas de nuestra sociedad creo que son las únicas que no participan de ella; me observan y murmuran y me examinan con un tanto de esquivez, y á la verdad que lo siento porque algunas son extraordinariamente bellas, y yo las amaria si ellas me amasen.

Ha cundido por los salones la voz de que poseo grandes conocimientos filarmónicos, y de repente me he visto asaltada por un enjambre de *dilettanti* que me ruegan fervorosamente que me siente al piano.—¿Para qué hacerles desear un momento que acaso en breve se arrepentirán de haberlo solicitado? Las señoras unen tambien sus súplicas á las de los hombres con un aire de malignidad tan pronunciado, que á pesar de mi inexperiencia lo he comprendido perfectamente. ¿Será que resentidas de verme ser el objeto de la atencion general deseen á toda costa una ocasion en que aparezca inferior á ellas? Sin duda han imaginado que canto mal y hé aquí la explicacion de sus instancias.

Este pensamiento irrita mi orgullo femenil; abro resueltamente un piano y con mas limpieza y seguridad que nunca recorro sus octavas haciéndoles brotar las difíciles cuanto agitadas variaciones de Thalberg sobre la preghiera del Moisés. En medio de fre-

néticos aplausos, ruido encantador para quien por primera vez lo escucha, hago resonar en los aires la misteriosa cavatina de *Roberto el Diablo*, y al eco de sus singulares armonías un vivo clamor del entusiasmado auditorio retumba en los salones y acabo por obtener el mas lisonjero y estrepitoso de los triunfos.—Por todas partes llueven sobre mí cumplidos parabienes; las damas me felicitan con menos frialdad y mejor fé que en el principio, mi madre me regala un delicioso beso y mi padre se oculta detrás del pabellon de una de las colgaduras para enjugar sus ojos humedecidos por la satisfaccion de que goza en tal momento.

¡Qué noche.... qué noche!.... jamás la olvidaré, porque jamás se olvida lo que halaga al amor propio, lo que enaltece la vanidad.

He recibido mas de veinte declaraciones amorosas á las que me reservo contestar mas adelante, eligiendo entre los candidatos el que mas digno me parezca de fijar mis pensamientos. Por ahora sé decir que ninguno ha dispertado en mí grandes simpatías, y que me encuentro dispuesta á amar á todos con la misma ternura que amaria á mis hermanos, si los tuviera.

Brillante y suntuoso ha estado el banquete; la animacion no ha decaido un solo momento en toda la noche y ahora que á través de los empañados cristales se anuncia la indecisa luz del alba, es cuando los concurrentes van tomando sus carruajes colocados en largas hileras ante el pórtico de la quinta.

Han quedado desiertos los salones: aun parece que se escuchan los apagados ecos de la alegre confusion que ha reinado en ellos por espacio de algunas horas; sucede por último el mas profundo silencio, y yo me retiro á descansar satisfecha de mi misma por la primera vez de mi vida, llena el alma de risueñas ilusiones. . . . . .

. . . . . .

De regocijo en regocijo, de funcion en funcion se ha deslizado el tiempo suavemente, sin que haya experimentado el mas leve disgusto desde el dia en que con tan buena estrella me admitió en su seno la alta sociedad.

Yo no sé por qué hay mujeres tan descontentadizas que incesantemente se lamentan del estado de abyeccion y esclavitud á que, segun ellas, está condenado el bello sexo, y envidian ardientemente las preeminencias y franquicias que el mundo ha concedido á los hombres.—Yo veo precisamente todo lo contrario. Desde el dia en que por primera vez aparecí ante las gentes, me rodeó una córte que puede llamarse de esclavos, y tan numerosa como serlo puede la del ciudadano presidente de nuestra República. A todas partes me sigue, adivina mis pensamientos, me aplaude y me adula, está en acecho de la menor de mis sonrisas para á su vez alborozarse, y la mas insustancial de mis palabras se repite de boca en boca y se rie, y se adorna y se comenta como si fuera la expresion del mas acreditado de los oráculos. Si es esto esclavitud, yo no lo entiendo; y el pretender mas seria una ambicion ridícula y exagerada.

Se empeñan mis amigas, porque ya las tengo, en que elija entre la bandada de mariposas que por doquiera nos persigue, aquella cuyos colores ofrezcan mas encantos á mi vista.—Y no encuentro ninguna.... Sí, porque aquí en mi pensamiento tengo grabada la imágen del hombre á quien yo le entregaria mi corazon, y ciertamente que en nada se parece á los que se agitan y bullen diariamente en rededor mio.»

Aquí Eugenia invierte muchas páginas en la descripcion del imaginario objeto de sus amores, y en referir con inocente ingenuidad varios acontecimientos de su vida que ofrecen poco interés á nuestra narracion. De repente cambiando el tono tranquilo que hasta ahora la satisfaccion y felicidad que disfrutaba la han inspirado, continua:

«Estoy triste.... no sé qué vago sentimiento me oprime el corazon hace tres dias. ¿Habrá sonado para mí la hora á cuyo son desaparece la ventura? Quién sabe.... no tengo motivos para estar así, pero con razon ó sin ella es lo cierto que nada me divierte, todo me cansa, y quisiera ocultarme á la vista de todos. De todos, sí; y muy especialmente á la de un hombrecillo pequeño y revoltoso que ha aparecido en medio de nuestra sociedad como caído de las nubes. Le llaman el *Inca*, se expresa con una locuacidad que asombra, que mata; y la primera vez que se dignó dirigirme la palabra me dijo con el tono mas insolente que puede imaginarse.

—Señorita, ponga Vd. mi nombre en la lista de sus numerosos amantes.

Esto fué calificarme de coqueta de la manera mas gratuita del mundo; por lo que le contesté con severidad y mal encubierto enojo.

—Perdone Vd., caballero; pero esa lista está en blanco todavía.

—Tanto mejor; con eso ocuparé el primer lugar.

—Se equivoca Vd., porque no pienso que jamás figure en ella quien parece que se encuentra tan satisfecho de sí propio.

—Señorita, seré todo lo que Vd. quiera menos hipócrita. Tengo un íntimo convencimiento de lo que puedo y de lo que valgo, y hé aquí la razon por que me expreso con tan desusada ingenuidad.

—Permítame Vd. que le advierta, dije interrumpiéndole, que esa ingenuidad es de mal género, y que desagrada y ofende á unos oidos que no tienen costumbre de....

—La creo á Vd. bajo su palabra, añadió apoyando una mano sobre la cadera y retorciéndose el bigote con la otra; estará Vd. acostumbrada á escuchar únicamente las almibaradas frases de esa grey de afeminados mozalbetes que estudia y alambica durante el dia los conceptos con que ha de saludarla por la noche. Crea Vd. que eso es perder el tiempo lastimosamente, y que entre personas de cierto temple está proscripto ese lenguaje. Vd., señorita, no pertenece al vulgo de las mujeres de su edad, y por su talento y hermosura debe aceptar con desdeñoso aprecio esa fanática adoracion que le tributan los que son incapaces de comprenderla.

—Es decir que Vd. se considera superior á todos ellos.

—Sí señora, me contestó con tanto aplomo y sangre fria acompañando esta respuesta con una mirada tan audaz y aterradora, que heló en mis labios la sonrisa con que pensé significarle todo el desprecio que me inspiraba.

Deseando poner límites á un diálogo que sostenia con tanta repugnancia, le dije ocultando todo lo posible el pavor que me habia infundido con sus últimas palabras.

—Ruego á Vd. que terminemos una conversacion que altamente me disgusta.

—En buen hora; quiero complacerla á Vd.... por hoy: otro dia la podremos continuar.

—No espero darle á Vd. ocasion para que volvamos á anudarla.

—Mucho antes de lo que Vd. piensa.

—No lo creo.

—Ya lo verá Vd.: soy muy aficionado á vencer imposibles....

Me levanté con ánimo de reunirme con mi madre que estaba en el otro extremo del salon, á cuyo tiempo se me cayó sobre la alfombra el ramillete que llevaba en la mano, y varios de los circunstantes se precipitaron para recogerlo; pero el Inca mas veloz que los demas, me lo presentó arrancándole uno de los pensamientos que contenia, y entonces yo al observar aquella violacion tan inaudita no dudé en romper las hostilidades arrojando mi ramillete por un balcon.

Brillaron los ojos del *Inca* como si una llama fosfórica los hubiera iluminado de repente, y luego afectando una sonrisa dijo con acento profético introduciendo en los ojales de su frac el pensamiento de mi ramo.

—¡Triste destino el de las flores! há poco que estaban tan lozanas, ahora principian á marchitarse.... y *en breve se secarán*.

Ninguno comprendió el verdadero sentido de estas palabras que como amargas gotas de hiel cayeron en el fondo de mi corazon.

Toda la noche estuve bajo el influjo de la vista de aquel hombre que por todas partes me seguia, y á fin de terminar este tormento pretesté una ligera indisposicion para retirarme á mi cuarto antes de lo que tenia de costumbre. Pero sin duda adivinó el objeto que me proponia porque acercándose sin que yo lo notára hasta que estuvo apoyado en el respaldo del sillon en que yo descansaba, me dijo de manera que solamente yo lo pudiese oir.

—Es inútil; me voy á retirar inmediatamente, y á dejarla á Vd. en completa libertad para que goce del público desaire que me ha hecho. Mientras su papá de Vd. permanezca en Nueva Granada, adonde en la actualidad le detienen sus negocios, no volveré á presentarme en su sociedad; pero crea Vd., hermosa Eugenia, que entretanto y despues y siempre, me encontrará donde menos imagine.

Dijo, y saludó profundamente á mi madre, que ignorante de cuanto entre los dos habia pasado, le despidió con la amabilidad y dulzura que tan propias son de su bellísimo carácter.

Al pasar el dintel de la puerta de salida deshojó el pensamiento que me habia arrebatado, y me lanzó una de esas miradas fascinadoras, llenas de veneno, que los naturalistas atribuyen á las serpientes de nuestro pais.

Aquel pensamiento deshojado, fué la declaracion de guerra á muerte que desde entonces se ha establecido entre los dos.

TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

DE LA CRITICA CONTEMPORANEA.

Cuando oimos decir *historia crítica* de tal ó cual cosa, se nos figura que se comete un pleonasmo en toda la extension de la palabra; porque una historia que no es crítica, no es historia; así como una crítica que no tiene las condiciones de la historia, no es crítica. ¿Podrá llamarse *historia* la simple relacion de hechos no examinados, no comparados no determinados conforme á principios fijos de filosofía? ¿Podrá llamarse *crítica* la narracion varia, incompleta, parcial y arbitraria de algunos fenómenos no comprendidos, no juzgados, no sometidos á un sistema perfecto de ideas, bien sea este producto de la razon universal, bien de las convenciones particulares de cada lugar y cada tiempo?... Es tan indisoluble el vínculo que liga estas ideas, que donde está atrasada la ciencia de la crítica, necesariamente está atrasada tambien la ciencia de la historia; así como donde la historia de lo pasado no está bien fija, la crítica de lo présente suele agitarse de ordinario entre tinieblas.

Estos principios tan aplicables á los fenómenos políticos y morales de nuestra España, tienen, como no podian menos de tener, su aplicacion análoga á nuestros fenómenos literarios.—El primer punto de donde debia partir la crítica literaria contemporánea para marchar con alguna seguridad, es la historia de nuestra literatura; y esta ó no existe, ó existe tan incompletamente como la de toda nuestra civilizacion pasada.—Muchos de los elementos que habian de componerla permanecen desconocidos; los [illegible]cidos generalmente no estan recopilados: y los [illegible]pilados no estan todavía clasificados con el [illegible] cronológico, ó con la precision metódica, indispensables para formar un conjunto de datos seguros en que pueda apoyarse el historiador.—Apenas conocemos las biografías de nuestros literatos mas célebres: las ediciones de sus obras son, ó demasiado antiguas para que se resigne á manejarlas esta generacion tan amiga del lujo tipográfico, ó demasiado escasas para que puedan estar en manos de muchos, ó demasiado incompletas ó incorrectas, para que nadie, sino los eruditos de mucha vocacion, se tome el trabajo de corregirlas ó de completarlas por sí mismo, suponiendo que pueda esto hacerse. Si se exceptúan las colecciones de nuestros romanceros, que á fuerza de ser numerosas, es probable que den un total bastante completo: ni de nuestros líricos, ni mucho menos todavía de nuestros dramáticos de los siglos XVI y XVII, podremos encontrar una compilacion, que sirva de material al historiador de nuestra literatura; puesto que en las pocas hechas en el siglo pasado y principios del presente se ha tenido mas intencion de elegir modelos que de acopiar cuanto pudiera haberse á las manos: y aun de estas mismas compilaciones se han casi totalmente excluido nuestros dramáticos, por poco aceptos sin duda á la crítica preocupada de sus colectores, discípulos y sectarios de esa fatal escuela transpirenáica, que neciamente calificaba de *semi-bárbaro* el rico tesoro de nuestro teatro antiguo.—Este mal, sin duda, va remediándose ya, y de ello tenemos pruebas de hecho que son bien consoladoras.—Al laborioso é inteligente celo del señor

Hartzenbusch hemos debido la feliz publicacion del teatro de Tirso de Molina; al mismo está encomendada la del teatro de Alarcon, que comienza ahora á salir.—Tambien se agita en los círculos literarios, y pronto comenzará á entrar en los cálculos de los editores, el pensamiento de publicar completo el teatro de Calderon:—de esperar es, pues, que á estas empresas sucedan otras, sobre todo si nuestros autores contemporáneos aciertan á inocular en el público el gusto y la aficion á sus predecesores por medio de prudentes y oportunas imitaciones.—Respecto de nuestros antiguos líricos, no es de esperar tan buena fortuna, porque, segun nuestra opinion ya enunciada antes de ahora, la poesía lírica es flor muy escondida ó poco estimada de este siglo *positivo*.

Es decir, en resúmen, que respecto de la historia de nuestra literatura, estamos haciendo ya lo que respecto de la de nuestra nacion; preparándola, reuniendo los materiales que han de formarla, clasificándolos tambien, y definiéndolos ya en lo posible.... Pero desde esto hasta tener una historia, cuánto espacio no hay que atravesar todavía!.... La literatura es parte de una civilizacion, y la historia de nuestra civilizacion apenas ha nacido... ¡cuánto tiempo no hay, pues, que aguardar aun!

Sentados estos preliminares, veamos cuál es entre nosotros el destino de la crítica.—Criticar es juzgar, y juzgar es comparar.—¿El crítico contemporáneo, dónde buscará los términos de la comparacion?—en lo pasado no es fácil, porque ya hemos dicho que se conoce mal.—¿Comparará lo presente entre sí?... ¿ajustará su juicio á los principios eternos y absolutos, que determinan lo racional y lo bello?... En cualquiera de estos dos casos, la empresa no es menos difícil, porque á cada paso se encontrará en un verdadero abismo de producciones tan heterogéneas, tan fugitivas, tan diversas en su esencia y en sus formas, que necesitaria un código especial para juzgar á cada una;—su inteligencia y sus instintos, sus ideas y sus afectos, por otro lado, sufririan á cada instante tales modificaciones, que le será imposible columbrar siquiera los principios ya oscuros de por sí, que fijen los dudosos caractéres de la eterna verdad y de la belleza eterna.

Parte de estos inconvenientes es comun á todos los críticos de Europa; pero en nuestra España tienen un considerable aumento, si se atiende á que nuestro carácter meridional y la indolencia de nuestro espíritu no han sido por lo general muy inclinados al cultivo de la crítica, sobre todo en los pasados tiempos. Arrastrados y dominados constantemente por nuestras impresiones vivas; contentos con el goce de nuestros variados placeres, seguros de la posesion de una fama justa y universalmente conquistada en los buenos tiempos de nuestra literatura, hemos desdeñado ú olvidado quizás enteramente pedir á nuestro juicio la sancion de nuestras sensaciones.—Un libro, sin embargo, abortó en nuestra patria el siglo XVI, que nos desquita de esa especie de gloria voluntariamente renunciada por los antecesores y sucesores inmediatos de Cervantes: porque ya habrá conocido el lector que del libro de Cervantes hablamos, á quien tenemos entendido que llama la Europa el padre de la crítica.—Tambien hay que notar la costumbre casi comun á todos nuestros antiguos dramáticos de criticarse á sí mismos, burlándose á banderas desplegadas de los largos y muchas veces inoportunos romances, que servian de exposicion á sus *comedias famosas*, y cuidando de advertir á sus espectadores que cuando cometian alguna inverosimilitud lo hacian á sabiendas.

El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto—

habia dicho Lope de Vega, dando así un aviso á los demás, para que al paso que mirasen por sus intereses positivos, transigiendo con la vulgar ignorancia, no desatendiesen su gloria póstuma, sincerándose para conseguirla por medio de la crítica de sus propios defectos.—Lo que hicieron los dramáticos consigo mismos, hicieron con Góngora aquellos de sus contemporáneos, que conservaron bastante sano el juicio para librarse de la contagiosa ampulosidad del poeta cordobés.

Estas observaciones que hacemos para modificar en lo justo nuestra asercion acerca de la falta de crítica que se advierte en nuestra literatura, vienen de rechazo á probarla doblemente, pues de ellas se deduce el genio *satírico* que sustituyó entre nuestros antepasados á la crítica racional y templada de que sin duda fueron capaces,—y no creo necesario esforzarme en probar la distancia que hay de la sátira á la crítica, no tanto en su esencia y en su manera de emplearse, como en los efectos que produce.—Cuando al juicio se sustituye la burla, por muy juiciosa que esta sea, empieza por ser una manera de juzgar incompleta, y acaba por serlo irritante. Si nuestros literatos de los siglos XVI y XVII hubieran seguido estos principios, hubieran opuesto una barrera á los extravíos de Cañizares, y quizá pudieran haber contribuido á impedir aquel desprecio y olvido en que cayeron nuestras glorias literarias; ó cuando menos, si esto hubiera sido imposible á causa de las circunstancias políticas en que se encontró nuestro pais, siempre habrian evitado que, llegada la hora del recuerdo, hubiese sido Comella quien tan fatalmente lo evocára.—

Pero en toda nuestra civilizacion se nos vé pasar siempre de extremo á extremo.—Si la memoria y la estimacion de nuestra antigua literatura perecieron por falta de una crítica que la dirigiese y sancionase, en cambio vino el siglo XVIII con humor crítico tan severo como inútil, porque precisamente cuando apareció entre nosotros habia muy poco que criticar; y á mas de inútil fué tambien dañoso, porque se empeñó en desdeñar ó en anatematizar cuanto encontraba anterior á él, dando orígen de este modo á aquella languidez lastimosa, que afectó la escasa literatura de lo que se llama nuestro segundo renacimiento.—De manera que nuestra literatura del *Siglo de Oro* murió por no haberle hecho aplicacion de la *crítica*, y para colmo de males en el siglo XVIII, vino la *crítica* ahogando el gérmen de nuestra literatura.—No nos dejará mentir la historia de nuestro desgraciado Huerta, á quien tan desapiadadamente aullaron aquellos *dómines* de su tiempo, que tenian la vanidad tan larga como *su coleta*, y los órganos de su sensibilidad tan inflexibles como su *guirindola*. Fanáticos sectarios de un hombre juicioso, se dieron trazas á hacernos sentir que Luzan no hubiese preferido el silencio á importar en nuestra patria el código literario de allende el Pirineo.—Así se vió que cuando en Inglaterra, en Alemania, y hasta en la degenerada Italia brotaron, como nuevos laureles de gloria, los cantos de indignacion contra las águilas francesas, nuestra guerra de la Independencia tan bella, tan santa, tan poética, tan gloriosa no produjo mas armonías que el canto moribundo de un viejo *ilustre*, ó algunas odas bien escasas por cierto, donde á despecho quizá de sus autores se deja ver mas la pretension de parecerse á Píndaro ó á Horacio, que el género nuevo, enteramente nuevo de poesía, que reclamaba la noble España de 1808.

Las turbulencias políticas, que sucedieron á esta época, si bien no produjeron verdaderamente variacion alguna en la calidad y cantidad de nuestro tesoro literario, dejaron en cambio lo bastante intacta la crítica-manía para que el cándido Hermosilla saliese con su *Arte de hablar bien en prosa y verso*, que si tuviera el buen sentido tan largo como el título para aplicar rectamente, cuando juzga, sus buenos principios, seria una obra digna de buscarse por modelo, y que podia servir de guia á nuestros críticos contemporáneos.—Mas feliz y menos difuso, y casi exento de las preocupaciones de su escuela el señor don Manuel José Quintana, aunque no nos ha dado un libro donde pudiéramos ver reunidas sus doctrinas literarias, diseminadas en artículos de periódico, en su coleccion de poetas castellanos, y en sus trabajos académicos, puede y debe ser estudiado como crítico erudito y desapasionado.—Los señores Lista y Martinez de la Rosa estan mas cerca de nuestros tiempos.—Maestro el primero de la mayor parte de nuestros jóvenes literatos, y fiel adicto á su primitiva educacion clásica, no se ha desdeñado de levantar su autorizada voz en medio del torrente revolucionario del romanticismo; y aprovechándose de las ocasiones, y acudiendo con su buen juicio á donde mas era menester, nos ha dejado el depósito de pensamientos conciliadores entre lo viejo y lo nuevo, si bien es lástima que lo haya hecho tan parcialmente como tiene que ser por medio de artículos de periódico, cuya coleccion incompleta, impresa con poco gusto y bastante cara acaba de ver há poco la luz pública.—Tambien el señor Martinez de la Rosa en sus conocidos Apéndices *al arte poética de Horacio*, nos ha dado casi una historia de nuestra literatura, reducida, es verdad, á escasas proporciones; pero la cual debe tener y tendrá sin duda á la vista quien se encargue en lo futuro de consumar aquella obra.—Las opiniones literarias de tan célebre escritor tienen á su favor una prueba, digámoslo así, *á posteriori*, de completa imparcialidad entre las escuelas enemigas, puesto que precisamente él ha sido uno de los primeros en enarbolar la bandera del romanticismo en nuestro suelo.—En este mismo caso se encuentra el señor don Antonio Gil y Zárate, que acaba de añadir tres tomos al que ya tenia anteriormente publicado de su *Manual de literatura*.—Esta obra, cuyo título ya revela por sí solo la extension que su autor ha querido darle, por lo que hemos podido observar en la lectura parcial que hasta ahora hemos hecho de ella, contiene el resúmen de las cuestiones literarias mas capitales últimamente agitadas, y pone de manifiesto, aunque de una manera indirecta, las convicciones profundas con que el señor Gil, antiguo discípulo de la escuela clásica creyó deber aceptar las exigencias de lo nuevo presente.—Mas rica tambien de noticias que ninguna de las publicadas hasta aquí, ofrece un catálogo tan completo como es posible, de nuestros antiguos escritores y de sus obras mas célebres.—A pesar de esto, si fuera lícito pedir cuenta al autor de un libro de lo que ha dejado de poner en él, nosotros se la pediríamos al señor Gil de habernos abandonado en el momento en que mas necesarios nos eran los consejos de su esperiencia, que tan provechosos podrian sernos, si hubiera querido revelarnos algo de lo que ha visto en el siglo XIX, cuya revolucion literaria le cuenta casi en el mas ardiente de sus campeones, sin dejar de ser su censor menos preocupado.—Si á esta reconvencion.. negativa, el señor Gil se dignase contestarnos que «todavía no es tarde» nada nos quedaria que hacer si no darnos el parabien mas justo y mas sincero por sus intenciones.

La amistad que nos une al señor don José Amador de los Rios nos opone un obstáculo de delicadeza para recomendar tan dignamente, como se merece, su traduccion y notas á la *Historia de la literatura española de Sismondi*.—Sin embargo, el deber de escritores no nos dispensa de decir que el señor Rios ha tenido bastante laboriosidad para llenar los vacíos de consideracion que se advierten en la obra del autor francés, y bastante patriotismo iluminado por una crítica juiciosa para combatir las preocupaciones y los errores de muy mal género, que aquel comete á veces, y con él todos sus bienaventurados paisanos cuando hablan de nuestra literatura, de nuestras costumbres y hasta de nuestra topografía.

Nos acusaria el lector, y con razon, de sobradamente olvidadizos, si omitiéramos en esta reseña tan incompleta y ligera, como se ve, de nuestros críticos contemporáneos un nombre, que despierta nuestra gratitud, y renueva las lágrimas que nos cuesta siempre su memoria.—Hablamos de Larra.—Quizás de todos nuestros escritores, ese desgraciado era quien reunia condiciones mas ventajosas para ejercitarse en la crítica.—Erudito de una manera superior á sus pocos años; dotado á la vez de un espíritu penetrante y de un juicio firme; poseedor de un estilo tan ameno como espansivo, de una diccion tan correcta como clara; dueño en fin de la celebridad mas justa que hay tal vez en nuestra época, era sin duda el literato inmediatamente llamado entre nosotros á formar un gusto general mas determinado, y un modelo de crítica mas aceptable.—Era en verdad algo cáustico: se apasionaba muchas veces mas de lo justo..... por eso fué una víctima tan dolorosa de sus pasiones y de su amargura.

Estos son los únicos puntos que encontramos, de donde pueda partir la crítica literaria contemporánea:—estos los únicos elementos bien constituidos, que cuenta para aventurar sus escursiones en medio de esta sociedad, que se precia de analítica, y que tanto sin embargo tiene de escéptica.—¿Pero bastan estos puntos de partida; bastan estos elementos para que la crítica pueda cumplir medianamente su mision entre nosotros? En estos tiempos, donde el *individualismo* está apoderado del sentimiento y de la

inteligencia, donde á consecuencia de esto, nadie quiere ceder á otro el derecho de ver primero ó ver mejor lo que aparece; donde lo que aparece es tan vario, tan desemejante, tan transitorio ¿no es preciso, absolutamente preciso que la crítica sea tambien *individual*, varia, desemejante y transitoria?... Cuando cada hombre, y especialmente cada literato tiene hoy no solo un sistema de ideas, sino hasta un lenguaje distinto del de los demas ¿no corre la crítica el doble peligro de no hacerse oir, ó de no hacerse entender, si se la oye?... Y si tanto obstáculo tiene la crítica contemporánea, considerada su especial esencia ¿qué diremos al pensar el cómo y el en dónde se ejerce?....

En primer lugar, nuestros autores y nuestros críticos no son tan numerosos, que puedan evitar la necesidad de vivir en un roce contínuo; roce, que da lugar á que se manifiesten sus pasiones respectivas, á que se alimenten preocupaciones en pro ó en contra, causas constantes de una parcialidad imprescindible, en que desgraciadamente no pocas veces vemos tomar parte hasta las diferencias políticas, que trastornan nuestra sociedad.—En segundo lugar, la crítica no ha llegado á ser un ramo aparte en nuestra literatura, ni la tarea del crítico por consecuencia un oficio exclusivo é independiente; resultando de aquí que el autor de hoy es el crítico de mañana, y al contrario—el literato con este doble sér necesita buscar un centro de unidad, y ordinariamente lo encuentra en su amor propio—y como el amor propio no consiente desmentirse nunca á sí mismo, tiene que suceder una de dos, ó que no se confiesen ciertos principios en que se cree, porque se ha faltado á ellos al aplicarlos á alguna obra; ó lo que es peor, que á trueque de justificar una obra desacertada, se creen principios desacertados para ponerlos de acuerdo con ella; siendo el resultado final de esta lucha interna y necesaria perder la fé en las obras y en los principios.—Entonces nace la indiferencia ó el despecho; y de ahí vienen los escépticos y los envidiosos.

Este es el *cómo* de la crítica contemporánea—el *dónde*, es la prensa periódica, es decir, lo mas sin conciencia y sin tino, que vé la luz pública entre nosotros.—Suele suceder que el redactor de un periódico sin mas título que este escasísimo título va al teatro, donde está hablando de política ó de toros toda la noche, y en seguida se va á *criticar* el drama que no ha visto: ó no sucede esto y vé el drama; pero da cuenta de él, como lo haria de una sesion de Córtes ó de un motin.—Se levanta una mañana de humor para el caso, y encima del bufete se encuentra unas pocas obras de historia, de poesía, de viajes, y si es menester de teología; comienza á volver forros y á apuntar títulos, y sin mas exámen, sin mas tiempo, ni capacidad tal vez de hacerlo, enristra osadamente su inagotable pluma: llena el espacio de dos columnas con unos cuantos lugares comunes, que ha leido tambien en otro periódico: menciona en seguida al autor de la obra, que si es su amigo, dice que es maravillosa, y si no es su amigo, ó es su enemigo, se limita á decir que está bien impresa, ó ya por no querer concederle nada bueno, hasta dice que es *una plasta*, siendo un verdadero primor del arte tipográfico.—Esta es nuestra *crítica* contemporánea.

Exageramos?.... Respondan por nosotros los que hayan pasado por la prueba, ya como víctimas ó como sacrificadores.

GAVINO TEJADO.

REVISTA TEATRAL Y LITERARIA.

LAS MOCEDADES DE HERNAN CORTES.—UN VERDADERO HOMBRE DE BIEN.—BENEFICIO DE RONCONI.—VIAJE DE GUASCO.—CONCIERTO EN LA CRUZ.—MIL Y UNA NOCHE ESPAÑOLAS.

Pocas palabras diremos de las *Mocedades de Hernan Cortés*, drama aplaudido muchas noches y juzgado ya por todos los periódicos de la Córte. Ya en otro artículo bosquejamos rápidamente al conquistador de Nueva España, tal como nos le presenta la historia, tal como le ha comprendido el Sr. Escosura. En la resistencia de Hernan Cortés á someterse por voluntad ajena á la mano de Catalina que ambiciona, estriba todo el argumento de esta linda produccion que agrada sobremanera, aun cuando carece de contrastes, pues ya que todos sus personajes no sean de interés sumo, ninguno de ellos inspira odio. Tiene la última produccion del Sr. Escosura todo el corte de una comedia antigua, y el éxito que ha obtenido prueba que nuestro repertorio dramático del siglo XVII, es la única y legítima base de nuestro teatro nacional moderno, atemperándose el poeta á los gustos y á las exigencias de la época en que vive. Hay en las *Mocedades de Hernan Cortés* escenas de gran mérito, figuran entre este número la del segundo acto entre Cortés y Alvarado y la del acto tercero entre Cortés y la hija del carcelero. El bello cuadro trazado por el Sr. Escosura termina muy bien con la escelente octava en que se decide Cortés á que tengan fin sus mocedades y á que borre una hazaña cada una de sus locuras.

Ningun drama podia prestarse mejor que las *Mocedades de Hernan Cortés* á una segunda parte: sin embargo no aconsejaremos nosotros al Sr. Escosura que la escriba, visto el reciente y no afortunado éxito que han tenido ensayos de esta clase.

Todos los actores se esmeraron en sus respectivos papeles y vistieron trajes adecuados al primer tercio del siglo XVI. Distinguióse como siempre el Sr. Romea, retratando con admirable verdad á Cortés, ya al mostrarse rendido como un enamorado, indiferente á los peligros, como un mancebo bizarro é impetuoso y altivo ante las amenazas, como un héroe á quien le estaban reservados tan altos destinos.

En cumplimiento de nuestras ofertas, damos una lámina que representa la escena final del primer acto.

Por falta de espacio nos vemos en la imposibilidad de hacer el análisis de la *Jura en Santa Gadea*, drama digno de la pluma del autor de los *Amantes de Teruel*, *Doña Mencia y D. Alfonso el Casto*.

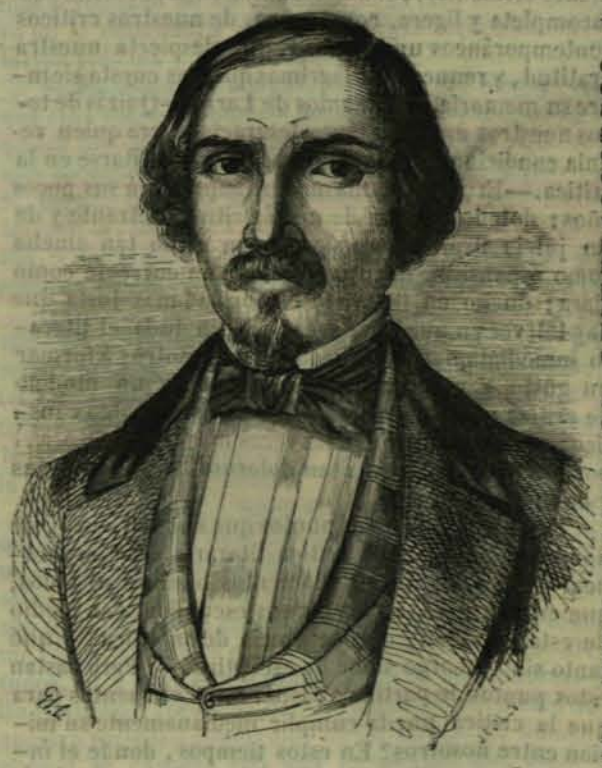
No nos abstenemos de hablar de *Un verdadero hombre de bien*, comedia original del Sr. Asquerino últimamente representada, porque es una produccion de un giro análogo al de *Españoles sobre todo*, con la diferencia de ser un aragonés ó un asturiano el protagonista. Diversas veces nos hemos lamentado de que la política incada nuestros teatros, y el Sr. Asquerino sigue impertérrito por ese rumbo. En poco tiempo nos ha dado tres producciones de esa especie: sin embargo nos lisonjea advertir que en cada una de ellas va entrando por menos la política, y por mas el ingenio, lo cual nos hace esperar con fundamento que el Sr. Asquerino desistirá al fin del propósito de buscar como hombre de partido aplausos, que puede y debe alcanzar como poeta. *Un verdadero hombre de bien* ha sido representado con mucha igualdad por parte de todos los actores, y concluida la representacion fué llamado á la escena el Sr. Asquerino.

Se ha ejecutado en el Circo á beneficio del Sr. Ronconi el tercer acto de *Maria di Rohan* y *l' Elixir d' amore;* Ronconi ha brillado en dos papeles de carácter tan opuesto y solo para él fueron los aplausos y el triunfo.

Despues de cantarse en el teatro de la Cruz por tercera vez *Il Giuramento* en la noche del 1.º de junio, aplaudiendo el público á la Bertolini y á Guasco, éste ha salido con direccion á Italia, donde va á pasar el estío, debiendo regresar á Madrid para el otoño.

Anoche ha tenido lugar un variado concierto, dispuesto por los Sres. Soler, Gastambide y Sarmiento, en que han tomado parte las Sras. Tossi y Chimeno y los Sres. Salas y Carrion, cantándose piezas de mucho gusto; Soler, Sarmiento y Gastambide han obtenido justos aplausos.

Se ha repartido la primera entrega de las *Mil y una noches españolas*: empieza esta lujosa publicacion con una novela del señor Romero Larrañaga, cuyo título es: *La Biblia y el Coran*; nos ocuparemos de ella luego que se haya publicado mayor número de entregas.



GUASCO.

RONCONI.

DIRECTOR Y EDITOR, D. ANTONIO FERRER DEL RIO.

Impreso en las PRENSAS MECANICAS *de* D. IGNACIO BOIX.